

## Relatoría

Título del evento	Transición energética en Colombia: Otros futuros posibles.
Fecha del evento	Martes 19 de mayo de 2026
Moderadores	Manuel Páez Ramírez
Ponentes invitados:	
<p><b>Johana Rocha Gómez</b> — abogada de la Universidad Externado, Integrante del Panel de Expertos de Naciones Unidas sobre Minerales Críticos para la Transición Energética y Ex Viceministra de Minas de Colombia.</p> <p><b>Guillermo Rivera Florez</b> — Abogado de la Universidad Externado especialista en Derecho Administrativo y Magíster en Ciencia Política, Economía y Relaciones Internacionales, con una destacada trayectoria en el servicio público —exministro del Interior, exembajador en Brasil y excongresista, entre otros cargos—</p> <p><b>Andrés Camacho Morales</b> — Ingeniero Eléctrico, Magíster en Administración de la Energía y sus Fuentes Renovables y ExMinistro de Minas y Energía de Colombia.</p> <p><b>Juan David Correa Ulloa</b> — literato, escritor, editor y gestor cultural, ExMinistro de las Culturas, las Artes y los Saberes de Colombia.</p> <p><b>Tatiana Roa Avendaño</b> — Doctora en Humanidades, Magíster en Estudios Latinoamericanos e Ingeniera de Petróleos, y Exviceministra de Ordenamiento Ambiental del Territorio.</p>	
Temas abordados en la presentación:	
<p>¿Quiénes son los sujetos o actores sociales llamados a promover y gestionar el avance de la TE en Colombia y cuáles serían sus roles o actividades a cargo?</p> <p>La primera ronda se abrió con la intervención de <b>Guillermo Rivera Flórez</b>, a quien se le consultó sobre el rol del empresariado y cómo lograr un diálogo productivo en el marco de la transición energética. El panelista recordó que los Principios Rectores de Naciones Unidas surgieron precisamente a raíz de la industria extractiva y sus conflictos con las comunidades, y que aunque siguen siendo declarativos, su aplicación por parte de las empresas se ha ido expandiendo. Estos principios —proteger, remediar y reparar— deben articularse con la realidad actual del mundo, los conflictos territoriales y las exigencias de la transición, lo que demanda protocolos para actuar y prevenir, así como la posibilidad de frenar proyectos a partir del diálogo con las comunidades. Subrayó que el enfoque de estos principios es fundamental, no como un mero cumplimiento, sino como una apuesta más profunda que implique diálogo, prevención y, en casos necesarios, medidas radicales como la suspensión o cancelación de proyectos.</p> <p>A continuación, <b>Andrés Camacho Morales</b> abordó la pregunta sobre el papel del Estado frente a los privados en la transición energética. Señaló que la crisis climática obligó a la humanidad a tomar la decisión de avanzar hacia la energía sostenible, sin dejar de lado la economía pero tampoco la dimensión humana. Recalcó que la transición no es un asunto exclusivamente jurídico ni tecnológico, sino multivariable, en el que todos los actores tienen un rol, aunque corresponde al Estado poner las bases. En este sentido, mencionó el análisis realizado desde el Ministerio sobre lo que se requiere del PIB —incluyendo inversiones públicas y privadas—, y enfatizó que el Estado debe garantizar que todos los esfuerzos avancen en una misma dirección, teniendo en cuenta la enorme biodiversidad del país.</p>	

Por su parte, **Tatiana Roa Avendaño** intervino respecto al rol de las organizaciones de la sociedad civil. Advirtió que la transición no es un tema neutral, pues está atravesada por dinámicas de democracia, de poder y de consumo. Destacó que las comunidades y las organizaciones son sujetos políticos, no homogéneos y ubicados en territorios desiguales, y que es precisamente en esa diversidad donde emergen experiencias relevantes a partir de las cuales se construyen propuestas, como las energías comunitarias e incluso iniciativas en la agricultura, que promueven mercados cercanos y nuevas relaciones con el agua. Estas experiencias no son únicamente alternativas materiales, sino transformaciones culturales y subjetivas que reconfiguran las relaciones con la vida y la tierra. Recordó, además, que el petróleo ha moldeado la sociedad y que han sido los movimientos sociales quienes levantaron la lucha por la transición; son ellos quienes la han venido construyendo y constituyen una potencia política clave para impulsar las transformaciones necesarias.

Finalmente, **Juan David Correa Ulloa** respondió a la pregunta sobre cómo avanzar hacia una mirada biocéntrica y ecocéntrica. Sostuvo que todos somos cultura, aunque esta haya sido diseñada como un sector aparte, y que es indispensable comprender que la transición es profundamente cultural. Recordó que no se trata de un problema nuevo: hay más de cincuenta años de conocimiento acumulado por científicos, filósofos y, de manera particular, por los pueblos ancestrales, que han sentido el peso de la economía petrolera. Indicó que corresponde al Estado conducir este momento, pues no se trata únicamente de una conversación técnica y jurídica —lenguaje que excluye a la mayoría—. La cultura, agregó, ayuda a explicar los paradigmas de la transición, e incluso la educación debe transmitir que no se trata de cambiar una cosa por otra ni de asumir que la energía es infinita, cuando en realidad se está agotando. Concluyó advirtiendo que la respuesta que hoy se está dando son los conflictos y la destrucción, cuando lo que verdaderamente se necesitan son políticas públicas.

### **Mitos y verdades alrededor de las posibilidades y retos de la TE en Colombia**

La segunda ronda inició con la intervención de **Andrés Camacho Morales**, quien identificó tres mitos centrales sobre la transición energética. El primero, que la transición consiste simplemente en "cerrar la llave" del petróleo y los combustibles fósiles, cuando en realidad se trata de un proceso que debe tener un final, pero que requiere ser diseñado según las particularidades de cada país e incluso de cada región. El segundo, que la transición se reduce a paneles solares, desconociendo que existen múltiples alternativas —incluida la bioenergía— y que Colombia cuenta con un enorme potencial en este campo; recordó, además, que el primer vehículo fue eléctrico, pero terminó desplazado por el petróleo. El tercero, la idea de que la gente y las comunidades no son capaces de hacer la transición, afirmación que calificó como falsa, en tanto las comunidades energéticas, los acueductos comunitarios y muchas otras experiencias demuestran lo contrario.

A continuación intervino **Tatiana Roa Avendaño**, quien recordó que no se trata únicamente de una transición energética, sino socioecológica. Es también un asunto cultural: existe una suerte de fe en las energías alternativas, pero todo el sistema sigue construido alrededor del mercado del petróleo y de un consumo excesivo. Por ello, advirtió que todas las tecnologías terminarán reproduciendo el mismo problema, como ya se observa con la explotación de los territorios para la extracción de los minerales estratégicos para la transición, mientras los deseos subjetivos sostienen el modelo. Señaló, además, que el debate se ha quedado anclado en lo tecnológico y en el petróleo, mientras que las energías comunitarias han surgido de procesos propios que parten de una pregunta distinta: ¿para qué queremos la energía?

Posteriormente, **Guillermo Rivera Flórez** abordó otros mitos y verdades del debate. Recordó que una ministra planteó que era necesario decrecer, pues no era posible sostener el actual modelo de consumo, y

que hoy está demostrado que el proceso de acumulación no puede continuar. Advirtió que nos encontramos en uno de los peores momentos desde la política —con los aranceles impuestos por Estados Unidos y la guerra con Irán—, en el que todo lo que tiene que ver con la vida y con el futuro ha quedado relegado. Frente a quienes hoy cuestionan la transición y proponen recuperar la renta petrolera y recurrir al fracking, insistió en que la transición requiere vincular también a quienes no son técnicos, para poder hablar desde la vida. Ilustró esta urgencia recordando que el 80% de Chingaza depende de territorios donde hay extracción minera y deforestación, y que de no frenarse esa dinámica nos quedaremos sin agua. Concluyó subrayando que ninguna conversación debe ser ajena al derecho a la vida: no basta con la seguridad, también se requiere la transición.

Finalmente, **Juan David Correa Ulloa** identificó dos mitos que consideró urgente derribar. El primero, la idea de que no hay esperanza, narrativa que termina justificando seguir viviendo de manera desafortunada y usando el agua sin medida, y que es indispensable combatir. El segundo, el llamado capitalismo verde, que tampoco es la solución: lo que se requiere es el fin del capitalismo, sin que ello suponga retornar al comunismo, sino abrir paso a otra manera de vivir. Esa otra forma de vida —explicó— implica preguntarse por una vida buena que no exija destruir a otros, y nutrirse de deseo, esperanza y una nueva manera de pensar, distinta a la que hoy divide el Amazonas en bonos.

### ¿Cómo deben darse estos diálogos y qué metodología deberían seguir?

La ronda de cierre comenzó con **Juan David Correa Ulloa**, quien señaló que estos diálogos ya están en marcha, pero que para continuar se requiere darles mayor contenido y razones, sostener discusiones con pruebas y construirlos desde las comunidades —de todos, no en una lógica de uno a uno—.

A su turno, **Guillermo Rivera Flórez** advirtió que las voces gremiales son voces que se quedaron en el pasado, ancladas en el PIB y en lógicas similares, mientras la justicia ha venido avanzando. Por ello insistió en la necesidad de contraponer esas voces y abrir alternativas para la expansión de otras nuevas, tal como lo hacen los medios de comunicación, aunque advirtió que el fanatismo mediático es terrible y que un vehículo más confiable para transmitir estas ideas pueden ser las universidades. Subrayó, además, que es fundamental que en el centro del debate político se ubique la decisión entre defender o no la vida.

Posteriormente, **Tatiana Roa Avendaño** señaló que actualmente se utiliza un lenguaje anclado en lo tecnológico, sin preguntarse para qué se necesita la energía ni a quiénes se está afectando, lo que conlleva el riesgo de despolitizar la conversación. Planteó que estos diálogos deben ser profundamente democráticos: se necesitan los expertos, pero también es indispensable democratizar el conocimiento e incluir los saberes de las comunidades, cuyas experiencias tienen mucho que enseñar en clave de transición. Advirtió, finalmente, que existe una crisis de creatividad política y que es necesario atreverse a imaginar muchos otros futuros y construcciones colectivas.

Finalmente, **Andrés Camacho Morales** recordó que transformar la humanidad va a generar tensiones, y que por ello el método debe ser el diálogo, encaminado a alcanzar al menos unos consensos mínimos y a identificar también aquello en lo que no hay acuerdo, para seguir trabajándolo. Indicó que uno de los principios rectores de estos diálogos debe ser hablar con la verdad, y que las comunidades deben contar con igualdad de condiciones y garantías para llegar a la discusión y al consenso. Cerró insistiendo en la importancia de ponerse de acuerdo primero sobre las preguntas, pues de lo contrario el consenso terminará desplazándose hacia temas de menor relevancia.

**Dentro de las preguntas del público resaltamos: Desde los principios de justicia social, justicia ambiental y participación democrática, ¿cómo puede el estudiantado externadista aportar concretamente al debate sobre la transición energética?**

Frente a esta inquietud, **Juan David Correa** invitó a mirar el pasado no como un lugar dramático, sino como una fuente de respuestas. Recordó que los movimientos estudiantiles han sido definitivos para el país desde los años 70, produciendo rupturas y señalando caminos —el estallido social mismo se produjo gracias a ellos—. En ese sentido, propuso retomar la idea de las asambleas permanentes y abiertas sobre la transición energética, tanto virtuales como presenciales, que convoquen todos los saberes que confluyen en la universidad: las humanidades, las ciencias y el derecho. Advirtió que el problema es seguir viendo la solución afuera, creyendo que el Estado va a garantizar la organización de la gente, cuando "quienes nos tenemos que organizar somos nosotros". Hizo entonces un llamado a emanciparse y a creer en la fuerza de las comunidades, pues "somos nosotros sobre quienes está actuando el cambio climático", y reclamar espacios asamblearios en la universidad es un camino fundamental.

Por su parte, **Johana Rocha**, valiéndose de su condición de egresada de la universidad, compartió que en algún punto, desde la experiencia que tuvieron como estudiantes, sentían la urgencia de que esa formación no fuese solamente un conocimiento derivado de una jerarquía de profesores a estudiantes, sino que incluso entre estudiantes construyeran nuevas reflexiones, no solo de lo que veían en el pensum, sino de otras experiencias e intercambios de conocimientos con estudiantes de otras facultades y universidades. También se dieron a la tarea de conectar sus aprendizajes en las aulas con las realidades del país. Planteó esto en la perspectiva de que, producto de esa organización estudiantil y de soñar un país distinto, se cofundaron organizaciones no gubernamentales que, de la mano con comunidades, dieron lugar a litigios estructurales: el litigio de la sentencia del río Atrato es producto del trabajo de estudiantes externadistas, y el litigio de la ventanilla minera es producto de la iniciativa de estudiantes externadistas que lograron co-construir esa visión con procesos de base. Contó esta experiencia para reivindicar ese rol como una oportunidad de creación de los y las estudiantes en esta casa de estudios, recordando que las transiciones demandan la creatividad del estudiantado, y que este tipo de conversatorios son cruciales para activar esa creatividad y conectar con otras experiencias e iniciativas.

#### Algunas preguntas realizadas por el público

- ¿Qué hacer en materia de reconversión laboral en los territorios que han vivido de la explotación de minerales, y cómo evitar que la transición energética se convierta en una nueva forma de desigualdad?
- ¿Cómo afrontar que en las ciudades capitales la transición energética y el uso de renovables se asocien a un discurso político, y no a una necesidad urgente frente a las emisiones de gases de efecto invernadero?
- ¿Si la transición energética no sólo es viable sino obligatoria, por qué creen que ocasiona tanta resistencia de algunos sectores políticos?
- ¿Los estudiantes cómo podríamos apoyar o contribuir en lograr la transición energética en Colombia?

#### Conclusiones del evento:

El conversatorio dejó como reflexión central que la transición energética en Colombia no es un asunto meramente técnico, jurídico o económico, sino un proceso multidimensional, socioecológico y profundamente cultural, que convoca a múltiples actores —Estado, empresariado, comunidades, organizaciones sociales, academia y sector cultural—. Los panelistas coincidieron en la urgencia de derribar

los mitos que sostienen la economía fósil y la falsa promesa del capitalismo verde, de democratizar el conocimiento incorporando los saberes comunitarios y ancestrales, y de imaginar nuevos futuros frente a la crisis de creatividad política. Concluyeron que el método debe ser el diálogo —con verdad, igualdad de condiciones y acuerdos sobre las preguntas que orientan la discusión—, en el entendido de que ninguna conversación sobre la transición puede ser ajena al derecho a la vida.

**Monitora a cargo de la relatoría:** Gabriela Barbosa Villa.